
CAPITULO XIII.

CONTINUACION DE LA MATERIA ANTERIOR.

EN los fines de la mision se hace una edificativa procesion de penitencia pública. En ella salen los hombres haciendo la penitencia que su fervor les dicta, la que suele ser tal, que tienen no poco trabajo los misioneros en estar quitando las penitencias, que llevan algunos con atrocidad, y decirles cuando se exhorta á esta penitencia, que es lo que deben hacer. Los misioneros van como todos los que asisten á la procesion, con soga al cuello y corona de espinas en la cabeza, y cuando no hay cosa que lo evite, enteramente descalzos, dirigiéndola, cantando algunas saetas, y glozándolas. La devocion que todos llevan, el silencio profundo que guardan, las lágrimas que van derramando, la quietud en todo el lugar, en el que todas las puertas, ventanas y balcones se cierran, la rogativa, que tocan las

campanas en todas las iglesias del lugar, todo esto excita, aun en los mas duros, muchos sentimientos de compuncion. Los que no asisten, (que es porque no pueden) á esta procesion, se están en lo interior de sus casas, ó en los templos, rezando. Estos son muy pocos, pues los mas de todas clases y estados, dan en este dia muestras de la piedad de sus corazones. A donde ésta procesion acaba, se predica en este dia un sermón, en el que la mocion es regularmente mayor que en otros.

Al dia siguiente, (ó en otro, si no hay cosa alguna que lo impida) se hace la solemne funcion de Nuestra Señora del Refugio. A ella precede una devota novena, que despues de la misa ofrece en los dias anteriores un padre misionero. La novena que se reza, y compuso un religioso de este Colegio, es, segun mi modo de pensar, una de las mejores que se han estampado. Cuando el padre misionero la reza, con pausa competente y devocion, pocos son los que le acompañan sin derramar apacibles lágrimas, y arrojar tiernos suspiros. Se ha visto tambien muchas veces, que no uno, sino muchos pecadores, que con los sermones no se han convertido, con las devotas oraciones de esta novena han sentido en sus corazones tal mocion, y se ha alentado su esperanza, que desde luego se han determinado á solicitar

la salvacion de sus almas. En el dia de la funcion, fuera del tiempo que se ocupa con una misa solemne, lo restante del dia se emplea en rezar el Rosario y cantar la Salve y Letanía. Para esto se pone en la puerta de la Iglesia una lista de las familias que han de ir á rezar, señalándose por el párroco que forma la lista de las familias en una misma hora, de manera que siempre acabando unos de alabar á Nuestra Señora, comienzan luego otros, hasta las cinco de la tarde, que se predica un sermón de la Santísima Virgen María. Finalizando éste sale la procesion de Nuestra Señora del Refugio, en ella van por delante todos los hombres con luz en la mano, puestos en alas, y despues las mujeres del mismo modo, rezando todos con mucha devocion el Santo Rosario, que los mismos misioneros, en voz alta, rezan con ellos. En algunos lugares, segun sus proporciones, hacen esta funcion con mas grandeza y solemnidad. Partes ha habido en donde se han contado hasta diez mil luces en las manos, fuera de las muchas con que adornan las puertas, balcones y ventanas, las que tambien se ven adornadas con cortinas ó colgaduras. En algunos otros lugares ha quedado la devocion de dedicarse un dia de cada año á alabar en todo él, así como en este de la mision, á la gran Reina de los Cielos, y en todos queda muy arraigada su devocion

en los corazones. La última funcion de las misiones es la que se hace por los difuntos de aquel curato, en donde se ha misionado: se canta solemnemente el Nocturno y la Misa de *Requiem*, y se predica un sermón, exhortando al pueblo á la caridad con las almas del Purgatorio, y se habla en él con extension sobre las obligaciones de los albaceas y herederos.

En el dia de esta funcion, por la tarde, ó en el siguiente por la mañana, salen del lugar los misioneros, lo que procuran hacer ocultamente, pues de otra manera les fuera dificultoso salir, á causa de que el amor que los fieles cobran en este tiempo, no quisiera que se apartaran de ellos. El empeño con que solicitan los misioneros el bien de sus almas, sin omitir trabajo y sin el mas mínimo interes, el exterior agradable, (que siempre da valor á las cosas mas comunes y del que tanto se llevan los americanos,) que sin declinar en extremo vicioso, procuran continuamente manifestar: y en una palabra, cuanto en las misiones practican, arrebatada poderosamente los corazones. Apenas habrá lugar, especialmente de los grandes, en donde no muestren muchos verdaderos deseos de que se funde un Colegio ú Hospicio para tener consigo á los padres misioneros. En algunos de estos han sido los deseos tales, que no han omitido hacer diligencia alguna para ver-

los cumplidos. En la ciudad de Guanajuato, se hizo en la de Mellado, la hermosa iglesia y bien adornada, que sus dueños tienen prestada á los padres de Nuestra Señora de la Merced, con el fin de que se fundara allí un Hospicio por los padres misioneros de este Colegio Apostólico. Con el mismo intento se han fabricado otras en otras partes. En donde estuvo mas cerca de verificarse la fundacion de un nuevo Colegio, fué en el pueblo de San Pedro, distante una legua de la ciudad de Guadalajara. Fué el agente principal de esta pretension el Sr. D. José Antonio Caba, llero, del Consejo de su Magestad, y su oidor de la Real Audiencia de este Reino de la Nueva Galicia, quien para el efecto hizo donacion de una casa de campo y una huerta, que tenia, con saca de agua, contigua á la hermosa Iglesia, dedicada á Nuestra Señora de los Dolores, que á sus espensas se fabricó entonces. En el dia 11 del mes de Mayo del año de 1744, se presentó dicho Señor Oidor en toda forma al Definitorio de la santa provincia de Nuestro San Francisco de Jalisco, pidiendo su consentimiento para la fundacion. Lo dió aquella provincia en el dia 13 del mismo mes y año. El motivo que exponia para esta su pretension, así en la presentacion que hizo al Definitorio como en otras que se hizieron, era: el crecido fruto que en la única mision que

habia visto en aquella Real Audiencia, se habia experimentado; y considerar por él, que habiendo un Colegio de misioneros en Guadalajara, se harian las misiones frecuentemente en aquella ciudad y lugares de la costa y la tierra caliente á donde aunque van los Religiosos á misionar, la mucha distancia que hay á ellos desde el Colegio de Guadalupe, no permite que se logre el beneficio de las misiones con frecuencia. Hizo este Señor Oidor otras muchas diligencias para llevar á efecto sus piadosos designios, y perseveró en hacerlas hasta que se retiró del mundo á la Religion de Nuestro Padre Santo Domingo, en donde pasó de esta vida á los 11 meses de su noviciado.

Siendo tan buena la disposicion que hay en la tierra de los corazones, para recibir el riego de la Divina Palabra, cuando Dios la envia sobre ella con abundancia, ha de producir muchos y bien sazonados frutos. Los que en todas partes, en toda clase de gentes, se recogen con las misiones que hacen los religiosos de este Colegio, solo se podrán saber bien en el dia del juicio. Yo temia exponer alguna pequeña parte de lo poco que de ellos conozco: pues habiendo sido, por un mero efecto de la bondad de Nuestro Dios, mi ocupacion continua hacer estas misiones, pudiera pensarse que al tiempo que pretendia hablar de

ellas, queria hacer el elogio mio ó el de mis hermanos. Pero considerando que sin embargo de ser el buen ejemplo de los misioneros tan necesario en las misiones, que sin él nada se hiciera; que los misioneros son espectáculo al mundo, á los ángeles y á los hombres, que han de dar practicado lo que aconsejan y que en manera alguna se les dispensa el estudio en formar sus sermones y pláticas lo mejor que puedan, etc., considerando digo, que los frutos que en las misiones se cojen, no penden de ellos sino solamente de aquel Señor que junta á las palabras de los predicadores, las que solo pueden llegar hasta el oido con el sonido; los socorros de su gracia, que penetran al corazon: y que los misioneros no son otra cosa, sino que unos pequeños instrumentos en las manos de un Artífice: puedo decir sin recelo, lo que todos los dias estamos mirando. Con solo la noticia de que va la mision á un lugar, se apartan muchos de su mala vida y comienzan á hacerse las cuentas con su conciencia, para lograr por medio de su confesion bien hecha la gracia y amistad de Dios. No en una, sino en muchas partes, se ha visto, que el haberse hospedado en una casa los misioneros, el haber ido de paso por un lugar, el haberlos encontrado en los caminos, ha sido motivo para que muchos traten con seriedad del importante negocio de su salvacion.

Ya antes dije, que sola la entrada que con la Imágen de Nuestra Señora del Refugio hace la mision en un lugar, es bastante para que innumerables cesen de obrar el mal y se determinen á seguir el bien. La vista sola de esta sagrada Imágen ha atraído á muchos á verdadera penitencia. Con los sermones y pláticas de la mision, multiplica el Señor sus piedades con los pecadores. Para muchos de estos que parecia estaban ya dasauciados de su salud, ha sido la mision su remedio. Las lágrimas y suspiros de los oyentes, cuya mudanza de vida á entender lo que tuvieron sus corazones, se ven mas ó menos en todos los sermones. Son mas patentes cuando al fin ellos los ayudan los predicadores á formar sus resoluciones, y se juntan con ellos para hacer actos conforme á los afectos que les han inspirado. Sueltan entonces las riendas al llanto y hacen manifiestos los sentimientos que tenian como oprimidos en el pecho; con tal extremo, que á veces es necesario que el predicador trabaje no poco en aquietarlos. Esto no se ve solamente en las mujeres y en los que el mundo califica de insensatos, se ve en todo género de gente de todas clases, de todas calidades, de todos estados, en los mas sábios, en los mas críticos, en los que se precian de no saber llorar; y hasta en los que son como ellos mismos dicen: *palomas de campana*.

rio, que acostumbradas á oír las campanas no se saben alborotar con los repiques. Si algunos de estos no dan estas muestras exteriores de la mudanza de sus corazones, las dan regularmente con la tristeza de sus semblantes, en que manifiestan cuan desagradados están de sí mismos, y en las expresiones de que usan, las que en substancia son las mismas en que un sujeto muy sábio prorumpió en una ocasion. Estaba este confuso por las lágrimas y demas cosas que habia percibido en los sermones. y por los acontecimientos de su vida que en su corazon repasaban, cuando uno de sus mayores confidentes le preguntó; *que qué tenia, que si estaba enfermo. ¡Qué he de tener!* (respondió llorando) *¿No ha visto vd. la mocion que tantos pobres pecadores tienen con la mision? Surgunt indocti, et coelum rapiunt; et nos cum doctrinis nostris, sine corde, in carne et sanguine volutamur.* En todo el tiempo de mision, y aun despues, no se habla en los lugares donde se hace, sino de ella. Los sermones y pláticas que se predicán son el asunto de las conversaciones; no para alabar á los predicadores, (desgraciados fueran ellos una y mil veces, si cogieran por fruto estas alabanzas,) sino para repasar las verdades que oyen, y los vivos desengaños que han logrado.

No son estas mociones como las tempesta-

des, que desapareciendo en breve dejan el cielo sereno como antes estaba, salen los pecadores movidos á poner en ejecución los buenos propósitos que por la misericordia del Señor han concebido. Se apartan las ocasiones próximas de los pecados. Atropellan mucho con cuantos respetos humanos se les ponen por delante, para romper enteramente las cadenas en que se hallan aprisionados. Para esto, se suelen valer de tales medios, que ellos mismos están dando á conocer que aquella mudanza proviene de la diestra soberana del Altísimo. Se perdonan los agravios, hacen las pases los que estaban metidos en odios y enemistades de muchos años. Se componen los pleitos, aun cuando ellos se han originado sobre intereses de hacienda, que han hecho los que los tenían punto de honor el sostenerlas, y han pasado á las voluntades. Estos pleitos que son mas difíciles de composicion, no se ven con frecuencia; mas en los lugares donde los hay, procuran los misioneros que, sin faltar á la justicia, se compongan. Si no tratan los que los tienen de composicion, los misioneros la solicitan fiados de Nuestro Dios, y Señor: su Magestad les ha concedido el logro de sus intentos sin dejar quejosa á ninguna de las partes. Se componen los matrimonios que antes estaban descompuestos. En algunas

partes se han hecho paces entre los casados, que se juzgaban imposibles á causa de las circunstancias, que en los sentimientos intervenian, y haber ya probado hasta los Illmos. Obispos, sin lograr efecto alguno. Mas lo que para los hombres es imposible, no lo es para Dios. El Señor ha concedido la composicion por aquellos medios que toma su admirable Providencia, para que los pecadores abandonen las obras de las tinieblas y se vistan con las armas de la luz. Las honras y créditos quitados se vuelven, y por algunos hasta públicamente. Se restituyen los bienes temporales mal habidos; y en una palabra, quedan los lugares enteramente reformados. Las devociones de la *Via Sacra* y santo Rosario, que tanta utilidad traen á las almas, perseveran con edificacion. Siguen muchos frecuentando la recepcion de los sacramentos, aun aquellos que antes apenas se confesaban una vez al año. Muchísimos perseveran constant s en el bien hasta la muerte. Otros, sí como miserables vuelven á las culpas, no se abandonan tan fácilmente como antes; si caen, procuran con la gracia del Señor, no quedarse caidos, sino volverse á levantar. Innumerables salen de grandes ignorancias. Algunos, de ambos sexos, se retiran del mundo á las sagradas religiones, y muchos para perseverar en el bien comenzado, toman el estado del matrimonio.

Bien conocen los Illmos. Obispos, los curas y demas superiores estos frutos, que se cogen con las misiones, y así las solieitan, [como antes dije] escribiendo al Padre Guardian del Colegio, para que se las envíe, cuando ocurre alguna grave necesidad, ó ven alguna relajacion en sus Obispos. De estas peticiones se conservan algunas en este Colegio, otras han desaparecido. Aquí pondré solamente una de las varias que en diversos tiempos ha hecho el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. Fray Antonio Alcalde, del orden de Predicadores, actual Señor Obispo de Guadalajara, y otra del Sr. provisor de Durango.

La del Ilustrísimo Sr. Obispo de Guadalajara fué cuando se hallaba aquella ciudad en el año de 73, atacada por repetidos temblores de tierra; dice así: «M. R. P. Guardian y Señor mio: parece que la ira de Dios provocada por la gravedad de nuestras culpas nos amenaza con la destruccion de esta ciudad: y usando de su misericordia nos está enviando continuos avisos con la repeticion de fuertes temblores, para que entrando en nosotros mismos enmendemos con una inocente vida, lo que le hemos ofendido con nuestros pecados: y debiendo yo como indigno prelado dar á conocer á mis ovejas, que no hay otra causa que mueva la tierra sino la vista de Dios indignado, considero que el mejor medio